

“Tomar la palabra” en la ciudad: Discursividad social y narrativas urbanas

Rosana Sosa

Universidad Nacional del Centro (Argentina)

rsosa@soc.unicen.edu.ar

Recibido: 23 de octubre de 2017

Aceptado: 30 de noviembre de 2017

Resumen

La presentación se enmarca en una investigación mayor sobre los procesos de producción, circulación y apropiación de discursos referidos al rol estratégico de la educación en los procesos de reconversión y modernización de las ciudades que acontecen durante la primera década del siglo XXI. El presente artículo estudia la formulación pública de la imagen de ciudad en el marco de los procesos de producción de significados de una narrativa de la reconversión productiva que define al período de estudio (2008-2010). Asimismo, se analiza la constitución de agentes que emergen al escenario público, en su carácter de emisarios de un colectivo al que aluden discursivamente desde distintos roles estratégicos resultando voceros al tiempo que construyen el “derecho a decir la ciudad”.

Palabras clave: ciudad diversificada; discursividad; narrativas.

Abstract: *Take the word in the city: Social discourse and urban narratives*

This work is part of a larger research on the processes of production, circulation and appropriation of discourses related to the strategic role of education in the processes of reconversion and modernization of cities that take place during the first decade of the 21st century. The present article studies the public formulation of the image of the city within the framework of the processes of production of meanings of a narrative of the productive reconversion that defines the period of study (2008-2010). Likewise, the constitution of agents that emerge on the public stage is analyzed, as emissaries of a collective to which they allude discursively from different strategic roles resulting in spokespersons while building the "right to say the city".

Keywords: diversified city; discursivity; narratives.

LA DISCURSIVIDAD EN LAS CIUDADES INTERMEDIAS

El acercamiento a los modos en que se construyen los discursos dominantes es revelador de cómo los sujetos comprenden los acontecimientos que transcurren en la sociedad y, además, de los modelos de explicación allí aceptados. En este marco, ingresar a los sistemas de identificación social con que las representaciones colectivas son orientadas nos conduce a construcciones que se configuran en el marco de los imaginarios sociales y que “hacen visible la invisibilidad social”⁹.

Las ciudades intermedias, como ámbito de construcción de la discursividad social, presentan algunas particularidades. Un primer asunto está asociado al escaso lugar que tales urbes ofrecen para una circulación anónima en la ciudad, por estar ésta estrechamente ligada a la vida cotidiana de los sujetos. Esta cuestión incide, además, en la cultura política, social y comunitaria. Contribuye a ello que las formas de mediatización no han alcanzado un desarrollo comparable al de las grandes metrópolis y persiste un contacto personal y directo tanto entre los habitantes de las ciudades como entre éstos y su “clase dirigente”. La palabra pública en una ciudad intermedia transita por un lenguaje coloquial y recrea eventos cotidianos que dan su consistencia a los códigos y relatos compartidos.

En el marco de la producción y circulación de discursos, hemos de ocuparnos también del proceso y de las formas en que tiene lugar la mediatización. Una marcada preponderancia de las temáticas relacionadas con el quehacer local y un predominio de los hechos y sucesos de “la cotidianidad de la vida comunitaria” se configuran como las principales aristas del contenido de los medios de comunicación, cuestión que resulta impensada en ciudades de mayor envergadura, donde se registra una considerable distancia respecto de los actores públicos.¹⁰

Por tanto, interesan las narrativas producidas por los habitantes de las ciudades sobre lo *urbano vivido*, entendiendo que es allí donde residen las decisiones y estrategias que, aun cuando sean presentadas como individuales, remiten a las identidades sociales que logran densificar la dimensión colectiva del relato. Es a través de estos relatos que, según la señalara la socióloga norteamericana Margareth Somers “llegamos a ser quienes somos (no obstante lo efímeros, múltiples y cambiantes que seamos) por nuestra ubicación –generalmente

⁹ Bloch Ernst, *Das Prinzip Hoffnung* (1959), citado en Pinto Juan Luis, *Los imaginarios sociales: la nueva construcción de la realidad social*, Madrid, Cuadernos Fe y Secularidad (1995), citado en Silva (1992).

¹⁰ Tal aseveración proviene del Proyecto de Investigación “Comunidades locales, identidades y discursos del reconocimiento en relación con los actores del orden público e institucional de Olavarría. Comunidades locales, identidades y discursos del reconocimiento en relación con los actores del orden público e institucional de Olavarría”. Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN (1996-1999).

inconsciente– en las narrativas sociales y las redes de relaciones que raramente son de nuestra autoría” al mismo tiempo que es “por medio de las narrativas y la narratividad que constituimos nuestras identidades sociales”, esto es, “conocer, comprender y dar sentido al mundo social” (Somers, 1992: 602).

El ingreso a la textualidad de aquello que “escriben” los sujetos nos acerca a los modos en que éstos procuran hacer inteligible –para ellos mismos y para los demás– el conjunto de episodios que componen la trama argumentativa que sostiene y confiere de sentido al ahora. Se vuelve un factor importante en la construcción de las identidades sociales las operaciones o mecanismos de selectividad que constituyen las narrativas. En particular, nos ocupa el “ahora narrativo” por cuanto allí se procura establecer una relación que sea coherente con la trama a la que pertenece. Las narrativas procuran que el “ahora” tenga una procedencia verosímil respecto de lo que ha sucedido antes y constituya un aporte para aquello que se avizora que podría suceder después. Este aspecto de las narrativas, fundado en un criterio literario, tiene implicancias para la identidad en tanto que la construcción de las historias tiene implícita una demanda de coherencia que es permanente y sistemática. En este sentido, aquello que es incluido u omitido en el relato son acciones tributarias de la intención de hacer admisible y probable el futuro que el mismo relato anticipa.

La construcción de narrativas importa por el carácter dinámico que supone su permanente construcción. En virtud de ello, interesan como el ámbito en el que se explicitan las *reacciones* frente a los *retos* que vienen a hostigar y, finalmente, conducen al rediseño de las narrativas. El proceso de globalización y modernización del que son parte las ciudades configura un desafío ante el que se han de redefinir los límites y fronteras con que los sujetos se representan la imagen de ciudad.

Recordaremos aquí el aporte de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe que, al problematizar la constitución de identidades de carácter político sintetizan en el concepto de *interpelación* (Laclau y Mouffe, 1993; Laclau, 1996) a las operaciones y dispositivos discursivos que estructuran el proceso de definición identitaria. Pensadas como parte de un abanico de prácticas materiales y simbólicas estructuradas lingüísticamente, las interpelaciones son relaciones de antagonismo –basadas en la negación del otro para existir como uno– y de agonismo –caracterizando a los otros como potenciales adversarios– en las que tiene lugar la constitución del sujeto político.

En estos términos, ingresaremos a la consolidación de un discurso hegemónico en torno de reconversión productiva que se extiende durante la primera década del siglo XXI de la historia de Olavarría. La imagen de ciudad diversificada, producida en el ámbito de los discursos oficiales, luego se constituye en una mención obligada para dar cuenta de la actualidad de la ciudad, lo que da lugar en este proceso a la apropiación, producción y reproducción por parte de diversos actores sociales.



UNA CIUDAD DIVERSIFICADA

La formulación pública de la ciudad¹¹ (Sosa, 2016), que hace eje en la ciudad diversificada, nos enfrenta al desafío de comprender esta imagen de ciudad y los sentidos que tienen anclaje en la materialidad del discurso social. Nuestro interés es indagar cómo se nombra esa realidad en los territorios locales retomando el concepto de “tematizar” en el sentido en que lo hace Jürgen Habermas al desarrollar el concepto de acción comunicativa, “basada en un proceso cooperativo de interpretación en que los participantes se refieren simultáneamente a algo del mundo objetivo, en el mundo social y el mundo subjetivo aun cuando en su manifestación sólo subrayen temáticamente uno de estos tres componentes” (Habermas 1973: 170).

Con esta intención, habremos de rescatar las *categorías locales* (Glaser y Strauss, 1967) con que los actores construyen la narrativa de la reconversión en la que, sostenemos aquí, la condición ineludible e inevitable que es constitutiva del relato de la globalización encuentra algunos hitos que dan cuenta del modo en que éstos resuelven tal mandato. Desde los sectores oficiales se procura una caracterización del periodo partiendo que postula una *nueva etapa* de la ciudad en torno al eje de la diversificación como *éxito*. Más aún, se trata del éxito que tiene esta época y esta generación para exhibir. Lejos de ser una promesa que apela a la adhesión, una propuesta que se somete a discusión o un sueño que aspira a ser compartido, la Olavarría diversificada se construye a partir de indicadores concretos que confluyen en una situación ponderada positiva, resaltando los logros y enfatizando las buenas proyecciones.

Las referencias –que incluyen desde discursos protocolares hasta misivas publicitarias- apelan a la enumeración de los frutos y contribuyen al predominio de la narrativa de la cosecha, en la que son los activos de capital los que protagonizan los balances. Se configura así un inventario en el que el crecimiento de particulares redunda en rebosantes indicadores para la ciudad, que se exponen en eventos políticos, sociales y sectoriales.¹²

¹¹ La idea de la “diversificación” del perfil productivo de la ciudad forma parte de los “*ejes centrales del proyecto político y de gobierno*” tendientes a lograr “*una Olavarría moderna, desarrollada y diversificada económicamente, culturalmente diversa e integrada socialmente*”. Con esta premisa, uno de los cinco principales objetivos asumidos por la gestión del estado municipal frente a los representantes legislativos de la ciudad es: “*Una economía diversificada e innovativa con mayor competitividad y valor agregado*”. Los mismos fueron dados a conocer en el discurso de la asunción del gobierno municipal periodo 2007-2011, 10 diciembre de 2007 y ratificados en la Apertura de las Sesiones legislativas de 2008 y 2009 y en la Asunción del mandato 2011-2013. En los mencionados discursos, el Intendente refiere al primero, reactualizando y señalando casi textualmente la enumeración de los cinco ejes “del proyecto político y de gobierno que fue elegido por la mayoría del pueblo olavarriense”.

¹² Referimos aquí a la Carta de “Bienvenida del Intendente” (Página web Municipio de Olavarría, <http://www.olavarría.gov.ar>) donde el intendente municipal interpela a potenciales “turistas, visitantes y eventuales inversores”.

La narrativa de la reconversión parece encontrar, entonces, el modo de apartarse tanto de las exigencias e imposiciones que provienen del afuera cuanto de las urgencias asociadas a la necesidad de “reconvertirse para seguir estando” –en el mercado, en el mundo–. En su lugar, la estrategia a seguir procura exhibir las evidencias de un camino correcto, las pruebas de decisiones adecuadas y los elocuentes diagnósticos de la actualidad contribuyendo a una construcción que imprime certeza, apuesta a la seguridad y, sobre todo, incita a propios y extraños a la continuidad.

El punto de confluencia entre las narrativas y las identidades radica en aquellas operaciones de “ajuste” que se hacen entre las historias que son contadas y las identidades que se cree poseer, y por ello se procura construir entre unas y otras una melodía que no resulte “desafinada”. Cobra trascendencia para nuestra mirada este complejo proceso de ‘ida y vuelta’ entre narrativas e identidades, buscando hacer foco en los modos en que las “nuevas” interpelaciones pueden ser “aceptadas” o “rechazadas”. Junto con ello, cobra importancia el proceso de evaluación –en términos de negociación– que toda narrativa supone. Referimos a las instancias de evaluación a que es sometido el conjunto de interpelaciones que oficia de trama argumental y sostén de la narrativa. El complejo proceso de negociación entre narrativas e interpelación y los derivados de este momento de encuentro y “evaluación” en el que tanto la trama argumental como la interpelación se ven modificadas, resultan por demás interesantes por su carácter de ajuste mutuo que tiende a preservar la coherencia de ambos.

En este plano, los registros de campo de esta investigación exponen una segunda categoría local que viene a expresar un eje estructurante que Olavarría –reconversión mediante– “volvió a ser”. Las referencias a la reconversión condensan ideas de “recuperación” y “renacimiento” que exponen los resultados de un proceso en marcha y focalizar en las mejorías conseguidas al tiempo que subrayan que éstas conducen a un sitio en el que ya estuvo y al que se regresa. Resulta de ello un panorama que presenta a la *“Olavarría atravesando una etapa histórica de su vida económico-social: ha podido pasar de aquella Olavarría de la Capital del Cemento que teníamos hace muchos años atrás (cuando algunos de nosotros todavía éramos muy chicos) a esta Olavarría de un modelo productivo diversificado”*¹³.

La enunciación precedente corresponde al primero de los seis ejes conceptuales que estructuran la gestión municipal y que se presenta bajo el título *“La Olavarría productiva de nuestros días”*. El relato oficial busca unificar en un “nosotros” y un “ahora” una construcción que, evidentemente, apuesta a la presentificación de imágenes, significados y percepciones que conciernen a un modo de pensar la ciudad compartido históricamente.

¹³ Las expresiones pertenecen al discurso inaugural de las Sesiones Ordinarias del periodo 2007-2009 del Honorable Concejo Deliberante de la ciudad de Olavarría.



El modo en que se esgrime la imagen como un gran triunfo epocal, en tanto que alude a un proceso caracterizado por el crecimiento económico y el aumento de la productividad de las empresas locales, permite posicionar a la ciudad de cara al futuro y, al mismo tiempo, dejar atrás el pasado de estancamiento con que se caracteriza a las décadas pasadas.¹⁴ Un hecho consumado, un logro que se quiere mostrar y un punto de partida para la nueva gestión. Las menciones a la etapa a la que se hace referencia –denominada “Olavarría, ciudad diversificada” apelan a verbos como *consolidar*, *afianzar*, *fortalecer*.

El eje temporal como orden narrativo estructurante se advierte en un aspecto adicional. Las menciones que *tematizan* la reconversión en la discursividad social e instalan “un proceso terminado” aluden una ciudad reconvertida y, por tanto, inserta en el mercado global, cuestión que explica el éxito y permite garantizar su continuidad.

La configuración de *órdenes narrativos* –siguiendo a Armando Silva (1992)– busca postular una “nueva etapa” de la ciudad al ofrecernos allí un intersticio que nos acerca, por un lado, a los modos en que los sujetos se piensan como protagonistas de la coyuntura y, por otro, a la permanente reescritura del relato a raíz de la incorporación a la trama argumentativa de los eventos asociados a un “ahora”. Ambas cuestiones resultan inescindibles de los procesos de construcción identitaria y encuentran en la narrativa una modalidad y un lugar que se evalúa pertinente para ver los modos en que son representados tanto la reconversión productiva como la/s relación/es que tiene ésta con el perfil productivo “de siempre”.

Las enunciaciones identificadas –*nueva etapa* y *volver a ser*–, lejos de incurrir en visiones contradictorias, dan cuenta de la arquitectura dicursiva que tramita un desembarco cuidadoso y atento de la *narrativa preexistente*. En este punto, se hace presente un orden narrativo que refiere al posicionamiento local a la luz de las condiciones contextuales y que se estructura en torno de la modernización y el *aggiornamiento*. Ambos son presentados como valores positivos, deseables y, para el caso de Olavarría, identitarios. Así se resuelve la interpelación que el contexto –modernizante– impone/propone.

La narrativa de la reconversión que esgrime el Estado consigue postular la modernización no sólo como una estrategia para *estar a la altura de las circunstancias*, sino que además le imprime un desafío adicional que consiste en *estar a la altura de la historia*, aludiendo con ello a cierto contenido estructural que define a la ciudad como tal: estar, una vez más y como siempre ha estado, a la altura de las circunstancias.

¹⁴ Este punto recupera la tesis principal de un trabajo anterior (Sosa, 1999), en el que se postula que el desempleo, en tanto herida mortal a la identidad de la Ciudad del Trabajo, no logra decirse en el discurso público de la ciudad.

PARTEAGUAS QUE MARCAN UN PROCESO ANTERIOR

El lenguaje, lejos de ser “un simple ‘reflejo’” o una “expresión de la ‘realidad material’”¹⁵, construye y compone realidades. Las alusiones, implícitas o explícitas, de la evidencia de “una ciudad reconvertida” que se traduce en “volver a ser Olavarría”, amerita una indagación del proceso que subyace a tales imágenes. Una mirada genealógica de la trama y su modo de urdirla nos conducen a diferentes eventos que, como mojones, anuncian un proceso subsumido en un artefacto que se expone, se exhibe y se ostenta: la ‘ciudad diversificada’. Los *acontecimientos*, como “punto de bifurcación del discurso” (Foucault, 1980: 297), lejos de operar como condensación o confluencia, son un punto de dispersión cuestión que remite a su carácter inconmensurable.

El último día de enero de 2007 se inaugura el denominado “polo metalmeccánico”, un clúster integrado por once empresas olavarrienses pertenecientes al Parque Industrial de la ciudad. Olavarría ocupó las primeras planas de los medios de comunicación, nacionales y locales.¹⁶

La *mediatización* del acontecimiento estuvo inicialmente asociada a la firma de un convenio con el Ministerio de la Producción, Ciencia y Tecnología de la Provincia de Buenos Aires. Durante los días previos, las notas periodísticas referían al impulso por parte del Estado de la asociación de las PyMe bonaerenses en tanto que éstas son “factores fundamentales para el crecimiento productivo y la generación de empleo en las regiones” (Programa Distritos Productivos. Ministerio de la Producción, Ciencia y Tecnología, Provincia de Buenos Aires). Luego, los medios de comunicación revelan la convergencia de una multiplicidad de aristas que confieren densidad política al acontecimiento y suscitan la llegada a la ciudad de funcionarios de diversos estamentos del Estado.¹⁷ Las lecturas que se desprenden del evento lo emparentan con un año electoral en el que el vicepresidente de la nación –Daniel Scioli– emprende su carrera hacia la gobernación de la provincia de Buenos Aires, la jurisdicción con mayor caudal de votos de Argentina. En esa misma contienda, habría de juzgarse la vitalidad de un modelo de país que durante un lustro había priorizado el accionar estatal con el ancla en el desarrollo de la industria nacional.

¹⁵ “Lo que tenemos, más bien, es una captación de esta realidad a través del lenguaje, el cual en tanto conciencia práctica es saturado por -y satura a su vez- toda la vida social, incluyendo la actividad productiva [...] o, para expresarlo más directamente, el lenguaje es la articulación de esta experiencia activa o cambiante; una presencia social dinámica y articulada dentro del mundo” (Williams, 1980: 50-51).

¹⁶ Luego de un extenso acto protocolar que incluyó la entrega de subsidios, la firma de convenios y los discursos políticos, los funcionarios nacionales y provinciales fueron guiados por el Intendente Helios Ezeverri hacia el frente del Palacio Municipal. Allí, estaba “La Galera”, ubicada en una tarima que la exponía sobre la vereda de la Municipalidad. Era un ambiente agradable y festivo en el que hubo bromas y risas. Cuando todos rodearon el automóvil –que él mismo había dispuesto que formara parte del patrimonio de la ciudad desde 1998–, Ezeverri indicó que fuera puesto en marcha e invitó a subirse al gobernador de la provincia, ingeniero Felipe Solá y el vicepresidente de la Nación, Daniel Scioli. Luego, los medios nacionales presentes en el lugar replicaron la humorada que Solá habría dirigido a Scioli al sentarse al volante del vehículo y señalar que ‘para que quede claro quién es el conduce. Extraído del registro etnográfico del 30 enero de 2007.

¹⁷ La llegada a la ciudad de “presencias estelares” (*Informe*) y el “gran desembarco” (*El Popular*, 2008, enero 31) de una importante comitiva del gobierno nacional de Néstor Kirchner, encabezada por el vicepresidente de la Nación, Daniel Scioli, la ministra de Economía, Felisa Micceli; y del provincial, en la figura del gobernador de la provincia, Felipe Solá.

Ambas lecturas ponderan a Olavarría como territorio “calificado”. Por un lado, es un “distrito amigo” y precursor en la transversalidad de las alianzas que inicialmente caracterizaron la construcción política del kirchnerismo.¹⁸ En segundo término, es un municipio icónico, que exhibe un país “en auge” dinamizado por el sector industrial y motorizado por un Estado presente. He aquí algunas de las *condiciones sociales de producción* (Verón, 1987, 1995, 2004) de los sentidos de la reconversión de la ciudad.

Dos años antes, 2005, el municipio había convocado a un grupo de diseñadores gráficos locales¹⁹ para el desarrollo de “una nueva identidad local que sirva como instrumento de posicionamiento y renovación”. De allí resulta la denominación de “Olavarría, capital de la región” que el municipio ostenta como eje de su comunicación institucional desde entonces. El lema, anunciado en un acto oficial y, se asume como “la nueva marca de la ciudad” (decreto 1251/05) por haber sido “pensada y diseñada para concentrar la variedad de lo que ofrece el territorio local tanto a nivel cultural como turístico, social y comunicacional” (*El Popular*, 2005, noviembre 28).

Al mismo tiempo que los profesionales locales exponían ideas acerca de la “señalética turística” de Olavarría, el intendente expresa que “Olavarría, capital de la región” es el producto de “un buen momento del desarrollo de la ciudad y del país” en el que “Olavarría cumplirá un rol central” destacando que “tenemos que asumir este rol de capital de la región y cumplir con los deberes que tenemos con la región”.²⁰

Ambos acontecimientos comparten una mirada puesta en el futuro y argumenta las acciones presentes: albergar un polo metalmeccánico pareciera requerir de referencias tangibles y de encarnarse Olavarría en capital de la región. En un contexto de descrédito, el atajo más eficiente para provocar la reacción es la fibra del imaginario compartido: la Galera, que para los olavarrrienses ha sido siempre un presagio de triunfos, y el liderazgo de la región, que evoca uno de los más caros anhelos. Un proceso de construcción de la percepción del “cambio de época” que, en el caso de los discursos oficiales, se vuelve un eje estructurante de una narrativa que tematiza la llegada de “tiempos mejores” que alude a una ciudad “(re)activada”, aunque sus parámetros de comparación –que nunca logran explicitarse–

¹⁸ La mencionada construcción política tuvo en el dirigente local uno de los precursores en lo que se ha denominado “radicales k”, a partir del acuerdo político de Kirchner-Eseverri.

¹⁹ El grupo de profesionales de los que se enfatiza su pertenencia local y, aun cuando no se ajusta a la verdad en todos los casos, su condición de graduado de una propuesta educativa olavarrriense para “desarrollar una nueva identidad local que sirva como instrumento de posicionamiento y renovación. La marca fue pensada y diseñada para concentrar la variedad de lo que ofrece el territorio local tanto a nivel cultural como turístico, social y comunicacional” (*El Popular*, 2005, noviembre 23).

²⁰ Las tensiones se ponen de manifiesto en el mismo territorio olavarrriense. Dos años más tarde y en medio de una campaña electoral, uno de los candidatos a intendente e histórico aliado político de Helios Eseverri hasta que este último fuera candidato por el Frente por la Victoria, señala que “Nosotros habíamos pensado como slogan ‘Olavarría, la tierra de las oportunidades’ porque lo de ‘Capital de la región’ parece un poco imperialista” (Ernesto Cladera, 21 octubre 2007).

soslayan la existencia de un periodo en el cual se advierte a la economía de la ciudad (des)activada.

Las condiciones locales para aprovechar un contexto favorable comienzan a configurar un nuevo horizonte. Ahora bien, ¿qué lugar asume el Estado para sí? Se trata de un Estado que genera hechos públicos, de repercusión política, mediática y social, garantizando la manufactura de un nuevo sentido común que sedimenta el contenido de la época.

Al mismo tiempo, los episodios contribuyen a subrayar quiénes son las *fuerzas vivas* que se muestran activas en la generación de un deslizamiento que resulta novedoso para la narrativa productiva de la ciudad: la palabra pública de los actores sociales ubica la mirada en el Parque Industrial Olavarría (PIO), creado en la década del setenta, momento en que el Estado diseña y promociona grandes proyectos industriales.²¹ Así, quienes comenzaban a ocupar un rol relevante en la dinámica productiva y traducirlo en su presencia pública habían tenido un rol complementario durante 30 años. El Parque Industrial, ubicado en el casco urbano de la ciudad, es el territorio en el que se localizan las empresas consideradas “prestadoras de servicios” de una trama productiva conformada por las grandes empresas asociadas a las cementeras, que configuran el icono con que irremediamente se asocia a Olavarría.²²

Dando crédito a la narrativa del crecimiento instaurada por los discursos oficiales, los empresarios comenzaban a protagonizar el espacio público a partir de agruparse en una entidad denominada Propietarios del PIO. Allí, se congregan los principales actores del quehacer industrial del distrito -desde 1998- “con el objetivo primordial de propender a la radicación industrial en la localidad de Olavarría y solucionar problemas de interés común de las industrias establecidas”²³ y con el Intendente Municipal como ente auxiliar (Ord. Mun. 2336/99).

La dinámica industrial se completó cinco años más tarde (septiembre de 2005) con la conformación del Centro Industrial de Olavarría (CIO), en el que se agrupan las micro, pequeñas y medianas empresas industriales y de servicios cuya especificidad está asociada al apoyo que

²¹ Luego de derogar la primera Ley de Promoción industrial (14.781/58), se sanciona la ley 18.857 que, si bien no tuvo vigencia real (como tampoco el Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo en la que se enmarca) generó la puesta en práctica algunas de sus ideas. En particular, el logro de cierto equilibrio entre el capital nacional y el extranjero que sirve de base a la Ley 20.560/73 sancionada durante el gobierno constitucional peronista. La Municipalidad de Olavarría crea el Parque Industrial (Decreto Provincial N° 1923/731973)

²² Un anuncio que data del 5 de abril de 1970 en el Diario *El Popular* da cuenta de la licitación para la compra de “30 a 120 has para la instalación del parque industrial, importante previsión para el desarrollo olavarriense, que han concretado la provincia y la municipalidad. No hay dudas que la elección de Olavarría, para ubicar el parque, obedece a un estudio técnico de las condiciones geográficas y socioeconómicas de la región. Debe esperarse ahora que se evalúe con visión urbanística y sentido de futuro, la elección de la tierra destinada a esa concentración industrial. [...] Y no es menos importante tener en cuenta que Olavarría crece con suma rapidez, a favor de una economía sólida y una industria en constante expansión, lo que obliga a pensar que el emplazamiento del parque en sectores muy próximos a la ciudad haga que en pocos años esa concentración industrial se encuentre rodeada por la ciudad misma de la que se intenta alejarla por una sana previsión urbanística” (*El Popular*, 1970, abril 5).

²³ Así lo establece la Ordenanza Municipal 2336/99 correspondiente al 16 de abril de 1999, bajo la cual se concreta la creación de la “Asociación de Propietarios del Parque Industrial de Olavarría”.



éstas brindan a otras industrias radicadas en Olavarría.²⁴ A partir de conformarse como una asociación civil, de carácter gremial-empresario (desde 2009), el CIO integra la Unión Industrial de la Provincia de Buenos Aires (UIPBA) como Socio Colectivo Territorial y oficia de representante de los empresarios industriales y de servicios conexos a la industria en las gestiones ante diversos organismos y entidades del ámbito público y privado.

El resultado de dicho proceso es que algunos actores se afianzan como portadores, a la vez que depositarios, de atributos que se evalúan significativos y tienen incidencia en la producción y circulación de discursos. Se constituyen como *emisarios* en el marco de las numerosas prácticas sociales asociadas a la configuración de la identidad local y a la participación en la construcción de hegemonía, asumen un protagonismo comparable al de los actores de la esfera oficial-gubernamental y logran una referencialidad en los discursos oficiales que contribuye a pensarlos como *portavoz del hacer la ciudad de Olavarría*.

ACERCA DE CÓMO SE VOLVIÓ A SER

Un segundo eje presente en la enunciación de la ciudad es en clave de “Volver a ser Olavarría”, lo que configurar una plataforma desde la que se interpela a la reconversión, desde valores positivos y ubica en el centro de la escena una ecuación triunfal que permitió que Olavarría fuera “importante”, “exitosa” y “reconocida”: la primacía industrial. He aquí la primera premisa a la que apela la idea de ciudad diversificada: ratificar la condición de ciudad industrial permite instalarse en el lugar de éxito –es una fórmula probada– y ostentar cierta experticia para advertir dónde y cuándo aparece una oportunidad. Al respecto, la denominación del periodo como *etapa histórica* busca materializar la elaboración de un discurso local mediante la identificación de objetivos comunales y la enumeración de protagonistas olavarrrienses. Aun cuando el origen de dicha etapa es indisociable de una reactivación económica nacional, el componente local hace anclaje en la *oportunidad* que, como tal, puede ser aprovechada o desperdiciada.

La construcción del relato produce un estratégico hilvanado en el que la reactivación económica es el origen compartido por las ciudades intermedias, pero, en realidad, es la continuidad marcada por una vinculación cercana y próxima con los estamentos gubernamentales superiores (alianza política mediante), vínculos estratégicos que procuran acentuar el componente estrictamente olavarrriense. Una *visión* que advierte un contexto favorable y lo hace jugar a su favor, *para la ciudad*.

²⁴ El CIO tiene personería jurídica otorgada por Resolución N° 800 de la Dirección Provincial de Personas Jurídicas, del 20 de febrero de 2006.

La visibilidad de una reactivación económica nacional exige de mayores esfuerzos discursivos para explicitarse, más las particularidades de la reactivación económica local exigen una laboriosa construcción. Las implicancias del “volver a ser” pero “ahora” generan un escenario en el que la reconversión productiva puede plantear su desembarco sin demasiados sobresaltos.

Una oportunidad aprovechada supone algo más que activos económicos de capitales privados. Los indicadores convocados dan cuenta, en este caso, de la vuelta de Olavarría a la vidriera. Una ciudad que tiene un éxito para mostrar es una ciudad mostrable. Empresarios que promueven a Olavarría como sede de eventos de relevancia provincial refieren a *“elegir y posicionar a Olavarría dentro de un plan de posiciones en la región pero también como centro industrial y minero de la provincia y del país”*²⁵ luego certifican que *“la elección de Olavarría como plaza convocante no fue casual [ya que] la evolución y la aceptación exitosa del desarrollo de los parques industriales hacen de Olavarría un lugar privilegiado”*, (discurso inaugural de José Pizzone²⁶ de la 1° Exposición Industrial y Minera de la Provincia de Buenos Aires).

Las expresiones permiten tramitar una idea según la cual Olavarría volvió a ser en tanto volvió a ser elegida,²⁷ por ejemplo, para la radicación de empresas y, por tanto, la ampliación del Parque Industrial de la Ciudad.²⁸

MARCAS Y MUTACIONES

El abordaje de la construcción de la imagen ciudad diversificada y su asociación a “volver a ser” nos conduce a dos aportes conceptuales que han de permitirnos ingresar a los sentidos que la constituyen. Referimos, en primer lugar, al concepto de *estructura de sentimientos* de Raymond Williams (1980), mediante el cual advierte el devenir de un proceso social a través del lenguaje y, en particular, de ciertas figuras semánticas que, en sus cambios y mutaciones, han de permitirnos visualizar el dinamismo propio de la cultura y, con especial interés, cómo éste devenir es vivido por la sociedad. En segundo lugar, interesa recuperar el concepto de *palimpsesto urbano* (Gravano 2005), cuya

²⁵ Nos referimos a la Primera Exposición Industrial y Minera de la Región que coincide con la inauguración del Centro de Exposiciones Municipal de Olavarría (CEMO) (12 de noviembre 2011). En particular, interesa señalar la operación de (re)vestir simbólicamente un espacio de la ciudad. Luego del reordenamiento territorial planteado por el Gobierno Municipal la ex Playa de Camiones (inaugurada en la década del 70) se reconfigura en un predio de 3.500 m2 y una inversión de fondos municipales de 5 millones de pesos y es considerado por la página web de la Municipalidad de Olavarría como “un espacio único en la región y se consolida como uno de los centros más importantes de la provincia de Buenos Aires” (<http://www.olavarría.gov.ar>).

²⁶ Presidente de la Federación Argentina de la Piedra y miembro de la Cámara de la Piedra de la provincia de Buenos Aires

²⁷ En este punto resulta interesante recuperar el relevamiento en Di Pino (2007), el marco de “Muestra de Cine Lucas Demare. De la creación ciudadana a la remake del Estado. Coproducciones, préstamos y tramas ideológicas de orden local”. Allí se expone una “Cronología de Eventos Culturales Locales” (Di Pino, 2007: 91-99), muchos de los cuales refieren a exposiciones que tienen como eje ‘lo productivo’.

²⁸ Ord. Municipal N° 3267/09.



densidad teórica y empírica ofrece una plataforma conceptual y metodológica en la que decidimos inscribir nuestros interrogantes acerca de las imágenes de ciudad aludidas por “la ciudad diversificada”, en particular la enunciación que hace anclaje en lo estratégico de volver a ser Olavarría” que estructura gran parte de los discursos oficiales locales.

El aporte de Williams resulta de interés para este trabajo habida cuenta de la distinción que él mismo hace entre las “estructuras del sentir” y conceptos más formales como “concepción del mundo” o “ideología”, en tanto que “estamos interesados en los significados o valores tal como son vividos y sentidos activamente”. Desde esta perspectiva, el lenguaje, más que una expresión de la “realidad material” constituye “una captación de esta realidad a través del lenguaje”; es una “una presencia social dinámica y articulada dentro del mundo” Así, la idea de “una estructura de sentimiento puede relacionarse específicamente con las formas y las convenciones –figuras semánticas– que se hallan a menudo entre las primeras indicaciones de que se está formando una nueva estructura de este tipo [...] Por lo tanto, es una estructura específica de eslabonamientos particulares, acentuamientos y supresiones particulares y, en lo que son a menudo sus formas más reconocibles, profundos puntos de partida y conclusiones particulares [...]”(Williams, 1980: 50-51).

El concepto permite ubicarnos allí donde acontecen los cambios en las *figuras semánticas*, cambios que estarían dando cuenta de una nueva estructura de sentimiento caracterizada por su condición dinámica dada por diversos modos de hacer, pensar y decir que son parte estructural de un momento histórico de una sociedad.

En este sentido, proponemos visualizar la instancia de reconversión como un intersticio en el que es posible “reordenar” las imágenes de ciudad y construir consenso y legitimación para este “nuevo orden”, que supone ser resultado de una mirada atenta al contexto mundial. Ahora bien, al tiempo que se remarcan los sentidos asociados a la diversificación, se opacan otros que fueron estructurantes de “otras Olavarrías”. Referimos con ello a la concentración del capital que caracterizó a la ciudad del cemento. Así, los interrogantes que atienden a los sentidos incluidos en la construcción simbólica nos conducen a hipotetizar acerca de un ingenioso intento de superar la concentración económica que ha caracterizado a la economía de la ciudad y que explica, en gran parte, los índices de desocupación.

En segundo lugar, los significados que se evocan cuando se alude a “volver a ser Olavarría” permiten ensayar un desembarco de la “nueva idea de ciudad” que lejos de irrumpir, pretende amalgamarse a un proceso en el que se recupera “lo viejo” y se incorpora “lo nuevo”. En este punto, la narrativa hegemónica registra un salto cualitativo respecto de otros intentos discursivos para referirse a “lo nuevo”. Algunas miradas al respecto habían emergido durante las discusiones

multisectoriales destinadas a la elaboración del Plan de Competitividad Territorial "Olavarría, te quiero así". Esta iniciativa, liderada por Fundes Argentina²⁹ y el gobierno municipal data de los dos primeros años del siglo XXI y supone un trabajo conducente a la elaboración de diagnósticos y líneas de acción para la ciudad. En este marco, se apuntaba a que: "*Olavarría creció muy cómoda [...] porque había una máquina (cementera) que la llevaba. Al parar ese engranaje [...] nos cuesta arrancar*"⁶⁰ y "*[...] está claro que no podemos volver a la Capital del Trabajo que fuimos, ni adorar nostálgicamente el pasado.*"³¹

Allí donde pocos años antes se proponía un corte abrupto, ahora, en el marco de la ciudad diversificada, se hace circular un discurso que tiende a reconocer que la clave es que "*Hoy tenemos empresarios que le hacen honor a la historia de los pioneros olavarrrienses, pero que también han incorporado la fuerza, la pujanza y la visión del empresario de riesgo moderno que necesitan estos tiempos. Esos empresarios han hecho posible, en muchos casos con el apoyo del Municipio y de los propios trabajadores, que Olavarría vuelva a ser la Ciudad del Trabajo*"³².

He ahí la síntesis. No se trata de un "borrón y cuenta nueva", sino de una prolija amalgama entre lo viejo (personificado en los pioneros) y lo nuevo (el empresario de riesgo). El discurso oficial remarca el aprovechamiento de la oportunidad como un hecho. Y aun cuando otros actores –el municipio y los trabajadores– son reconocidos por el apoyo, han sido los empresarios quienes han liderado el proceso.

La primacía industrial como eje estructurante del perfil productivo de la ciudad es determinante para concluir que éste sea *vivido* como un tiempo provechoso. Una estrategia que se presenta como novedosa es, al mismo tiempo, una apelación para "volver a ser", un accionar tendiente a la puesta en valor del pasado y persigue como fin el *aggiornamento* de la ciudad que, lejos de implicar una bizagra – como sería un cambio del esquema productivo– supone la prolija construcción de vínculos, enlaces y relaciones entre diversos actores, todos ellos comprendidos en el significante de siempre: *industria*.

El *aggiornamento* aparece ligado a la noción de diversificación del perfil productivo que, como su nombre lo indica, contempla el impulso a la diversidad. La ciudad dejaría atrás la centralidad para la

²⁹ FUNDES es la Fundación para el Desarrollo Sostenido, una organización internacional privada que nació en 1984. Según su propia visión, es "una respuesta del sector privado a la crisis que golpeaba con dureza a los sectores más pobres de América Latina y se consolidó como una organización pionera y visionaria para el desarrollo del sector MIPYME en la región". Con esta intención desarrolla proyectos con empresas, organismos gubernamentales y de desarrollo para mejorar el acceso al mercado, la rentabilidad y la eficiencia de las miles de micro, pequeñas y medianas empresas en América Latina. En la Argentina, fue creada en el año 1993 por el ingeniero Roberto Rocca, en representación de las empresas de la Organización Techint, y por el doctor Stephan Schmidhein y, empresario suizo, en representación de Fundes Suiza. En Olavarría, durante los años 2001/2002 se conforma una Junta Promotora integrada por el Estado Municipal y distintas organizaciones intermedias del ámbito empresarial, fomentista, educativo, profesional, religioso y político (Fuentes, Diario *El Popular*, noviembre 2001 a marzo 2002, "Informe Final Olavarría Te Quiero Así", 2002, Sitio Oficial Fundes Argentina, Fundes Internacional).

³⁰ Extraído del discurso de apertura pronunciado por la máxima autoridad de la cartera de Desarrollo Económico municipal.

³¹ Así sintetizada la propuesta de su espacio político uno de los candidatos opositores durante las elecciones ejecutivas de 2003.

³² Asunción del cargo de intendente municipal, José Eserverri. Olavarría, 11 diciembre de 2007.

producción de cemento como única opción y se incorporarían otros nichos productivos. La Olavarría de hoy se asume hija y heredera de aquella, aunque el hecho de estar más acorde con estos tiempos la hace distinta, al mismo tiempo que le permite volver a ser “la misma”.

La segunda *mutación semántica* que advertimos refiere a que el atajo elegido pareciera encuadrarse en torno de una operación que busca amplificar los horizontes de sentidos implicados en el significante “industria”, que ha sido estructurante tanto para el aparato productivo como para la identidad cultural de Olavarría. En el mismo sentido, esta idea es incorporada por las empresas a sus lemas comerciales. “La industria es un trabajo conjunto entre quienes producen y los que prestan servicios” anuncia una empresa constructora. “*Unimos ciudades y marcamos el camino junto al desarrollo de la industria cada día más pujante*”, publicita una firma de logística. “*El Turf también es una industria. Porque trabajan miles de personas en la provincia de Buenos Aires*”, según publicita una empresa de eventos hípicas.

Una tercera mutación semántica se advierte en la emergencia de “nuevos” actores que disputarán su lugar en el escenario y, en esta tarea, incluirán nuevas lógicas portadoras de otras tensiones. La oportunidad, lejos de alojarse exclusivamente en una iniciativa dirigencial, se argumenta en el reservorio de condiciones y capacidades que, alojadas en la ciudad y su gente, permiten (y explican) la factibilidad de que la oportunidad haya sido rápidamente aprovechada.

Una minuciosa investigación que ha realizado la comunicadora y antropóloga Silvia Boggi (2005) se ha ocupado de indagar en aquellos valores que han investido “simbólicamente objetos, espacios, tiempos y personas integrándolas al horizonte mítico del imaginario urbano”, cuestión que desemboca en la problematización del modo en que aquellos órdenes “han sido encarnados y expresados por una o varias figuras arquetípicas que, por corporizar estos valores, ofician en cada época de ‘modelos sociales’ a seguir”³³.

Los tiempos de reconversión productiva que nos ocupan recurren de igual modo a figuras que, por su capacidad de síntesis y su posicionamiento paradigmático, se avizoran como modelo de aquellos elementos de época que se quieren subrayar. Sin embargo, las construcciones actuales presentan algunas diferencias respecto de las analizadas por Boggi. En primer lugar, prescinden de la identificación personal —con nombre y apellido—, al tiempo que procuran enunciar la pertenencia grupal e institucional —sea ésta formal o no—. Referimos con ello a la figura de “los empresarios olavarríenses” cuyo mérito central

³³ En este marco, Giuseppe Guazzone es la síntesis del ascenso social de un inmigrante pobre a prospero “el Rey del Trigo” de los principios del siglo XX. Alfredo Fortabat —en tiempos de desarrollismo— condensa la dimensión “benefactora” de los grandes empresarios. Por último, los hermanos Emilliozzi deportistas triunfadores—matizan el contenido de sacrificio con una versión artesanal que se opone al trabajo fabril. Se muestra otra “versión” del trabajo, aunque se la inscribe en el territorio del ocio.

es “haber cambiado de mentalidad” e “innovar” al mismo tiempo que “recuperar a los pioneros”.

Las narrativas de la reconversión productiva de la ciudad encuentran como modalidad una labor caracterizada por capitalizar el pasado –asociado a la omnipresencia del cemento como única imagen de crecimiento y progreso de la ciudad-, aunque poniéndolo en juego con la imagen de la diversificación –en tanto imagen vigorosa emergente– converge la dura tarea de reconvertir la ciudad mediante el corrimiento de su principal imagen –el cemento– mas no por su reemplazo sino desde su capacidad articuladora con otras producciones, actores productivos y en el marco de otras dinámicas económicas. Un distanciamiento respecto de una ciudad “cemento-dependiente” con notables esfuerzos por explicitar sus estrechas relaciones –de asistencia– con el sector cementero.

Sin embargo, no es menor que el rol del principal enunciador sea el Estado municipal. Se conjuga aquí un giro epistémico del Estado gestor en una coyuntura que hace portavoz a un joven dirigente que asume las responsabilidades institucionales de gobernar un distrito cuyo padre fue el principal protagonista durante dos décadas. La diversificación económica es también política por cuanto parecería prescindir de viejas estructuras partidarias y, en épocas de transversalidad, pretende inaugurar una construcción de poder que encuentra utilidad a los vestigios del modelo –el pionero– al mismo tiempo que innova respecto de los modos tradicionales de posicionarse partidariamente.

Los mencionados eventos van constituyéndose como escenarios que exponen y retroalimentan un discurso público que busca poner en palabras el momento por el que se transita, clarificar sus actores y dar cuenta de la coherencia con el relato anterior. La reseña de lo acontecido durante el período estudiado nos enfrenta a un conjunto de operaciones materiales y simbólicas que constituyen y van dando forma –a la vez que son constituidas y formateadas– a la dinámica del campo discursivo olavariense. Discursos y prácticas que allí tienen lugar permiten visualizar el modo en que confluyen distintos grupos sociales en un espacio de lucha y transformación histórica y acercarnos así a la emergencia de tradiciones, tanto “oficiales” como “popular-urbanas” (Barbero, 1987; García Canclini, 1990). Por otro lado, estas luchas habilitan conjeturas acerca de los distintos roles estratégicos que los actores producen circunstancialmente en el ámbito del espacio público.

El corpus de acontecimientos (auto)definidos colectivamente como de orden “de la ciudad” configura una plataforma para reconocer, desde una lectura comunicacional, una serie de tendencias ideológicas clave para la reconstrucción de, siguiendo los lineamientos del planteo materialista de la cultura de Raymond Williams (1977), las distintas configuraciones en que se organiza la vida cultural, en vínculo con los procesos de lucha por el establecimiento de la hegemonía, la condensación de sentidos ideológicos y su institucionalización en la estructura social. La figura del *pionero* y del *innovador*, que es recuperada



con frecuencia y recurrencia por el discurso de los poderes políticos encuadrado en una operación de “tradición selectiva”, en términos de Raymond Williams. Es decir, se aspira a la construcción de una “versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social” (Williams, 1980: 137).

El estado municipal es quien despliega, desde los años noventa, una serie de prácticas cuya intencionalidad está tan vinculada a la consolidación del rol de liderazgo y conducción como a la materialización de la figura del consorcio y la cogestión, que encuentra en los empresarios-industriales-innovadores sus principales interlocutores. La narrativa propuesta perfila una específica relación entre producción, visibilidad y ciudad que constituirá un eje clave de la dinámica local, vigente y que, por tanto, es objeto de capitalización de las acciones de distintos agentes políticos o asociaciones de la sociedad civil a la hora de participar en la discursividad social.

OLAVARRIA, “YA ESTÁ DIVERSIFICADA”

El recorrido realizado por el proceso de construcción del que resulta la imagen de “Olavarría, ciudad diversificada” como constructo de sentidos. Resulta destacable el modo en que las *categorías locales* nos advierten sobre *mutaciones semánticas* que se registran en la *discursividad social* y su interpretación en clave teórica contribuye a nuestro análisis de los procesos como parte de un tiempo y un espacio mayor, alejándonos de la recurrente tentación de amalgamar cuestiones de coyuntura con otras que aluden al orden de lo estructural.

Así, hemos problematizado las implicancias, en la etapa actual de la ciudad, con la ratificación de “la primacía industrial” que define a Olavarría al mismo tiempo que se registran importantes modificaciones en cuanto a los sujetos involucrados, los sentidos construidos y las prácticas protagonizadas. El rol que asumen los pequeños y medianos empresarios en el espacio público y el reconocimiento obtenido por su propensión al cambio y a la modernización resultan emergentes de un proyecto de ciudad que elige consolidarse en torno de la diversificación productiva al mismo tiempo que oculta sus intentos por vencer la encrucijada planteada por los grandes capitales en retirada y, más importante aún, la intervención paternalista de gestión de la fuerza de trabajo.

El eje oposicional del “antes” y el “después” que estructura los *órdenes narrativos* de los principales actores dinamizadores de la discursividad social aparecen estratégicamente articulados en el impulso de “volver a ser Olavarría”. Tal presagio consagra sentidos que colaboran en manufacturar una legitimidad que permita visualizar la reconversión en términos de *oportunidad*. Ésta se exhibe en el éxito de

empresarios que apuestan a la ciudad y legitiman el modo en que se encaran los procesos de modernización de la ciudad. Los modos de construcción social de la cultura urbana que apela a la exhibición de modelos y la imposición de patrones que se hayan emparentadas tanto al reconocimiento a los visionarios como al mecanismo de disciplinamiento para el resto de la población.

La pulsión por la coherencia que motoriza la “escritura” de nuevas narrativas conduce a una evocación estratégica de los “pioneros” y los “innovadores”, y construye una plataforma –la nueva imagen de Olavarría– en la que interactúan en su aporte a la construcción de la ciudad. Efectivamente, es la contribución en el *hacer la ciudad* la que se transforma en participación en el *decir la ciudad* y redonda en la posibilidad de protagonizar la palabra pública. En este marco, los actores sociales que ofician de *portavoces* de la reconversión habrán de buscarse en estos procesos que tienen expresiones coyunturales al mismo tiempo que profundas raíces que remiten, justo allí, a los momentos fundacionales de la ciudad.

Los órdenes narrativos, puestos a circular en la discursividad social, exhiben marcas de apropiación, reproducción y producción de todas las instancias en las que hace mella. No obstante, su principal replicador es el Estado, quien construye un lugar para sí de claro liderazgo y conducción. Desde este perfil, que logra cristalizarse con mayor claridad en el periodo de estudio pero que en ningún sentido es su exclusivo producto, el Estado materializa en su discurso la consagración de su accionar en torno de la movilización y la conformación de consorcios –productivos, educativos, sanitarios, entre otros– a los que, alternativamente, concede, retacea y anula protagonismo. En materia educativa, las estrategias estatales encuentran un ámbito de particular atención donde el estado municipal deja traslucir un giro epistémico en el modo en que ha de concebir su accionar y, en definitiva, poner en práctica.

REFERENCIAS

A BOGGI, S. (2005) “... es la ciudad que ronca” Olavarría: de fabril a tuerca”. En A, Gravano (Comp.) *Imaginarios sociales de la ciudad media*, UNICEN- FACSO, Argentina.

DI PINO (Inédito), Muestra de Cine Lucas Demare. *De la creación ciudadana a la remake del Estado*. Coproducciones, préstamos y tramas ideológicas de orden local (Tesis de Grado Licenciatura en Comunicación Social). UNICEN, FACSO.

FOUCAULT, M. (1980). *La microfísica del poder*. Madrid. Ediciones La Piqueta.

GARCÍA CANCLINI, N. (1990). *Culturas híbridas*. México: Grijalbo.

GLASER, B. y Struss, A. (1967). *El desarrollo de la teoría fundada*. Chicago: Aldine.



- GRAVANO, A. (comp.) (2005). *Imaginario sociales de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas*. Estudios de Antropología Urbana. Tandil: REUN.
- GRAVANO, Silva y Boggi. (2016). *Ciudades vividas. Sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses*. Buenos Aires: Café de las ciudades.
- HABERMAS J. (1973). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- LACLAU, E. (1996). *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires, Ariel.
- _____ (2003). "Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas". En Butler, Laclau y Zizek. *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. México: FCE.
- LACLAU, E. & MOUFFE, Ch. (1993). "Postmarxismo sin pedido de disculpas", en LACLAU, Ernesto: *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____ (2004). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LEFEBVRE, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- MARTÍN BARBERO, J. (1987). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Mexico; Gustavo Gili.
- SILVA, A. (1992). *Imaginario Urbanos*. Bogotá: Nomos.
- SOMERS, M. (1992) "La narratividad, adentidad narrativa y acción social: Repensar la formación clase obrera inglesa". En Di Tella y otros (Editores): *Diccionario de Ciencias Sociales y políticas*. Buenos Aires, Eudeba.
- SOSA, R (Inédito). "Barajar y dar de nuevo" *El desafío para la 'Ciudad del Trabajo' en tiempos de despidos, flexibilización y desempleo* (Tesis de Grado Licenciatura en Comunicación Social). UNICEN, FACSO.
- SOSA, R (2016). "La educación que necesita la ciudad convertida". En: Gravano, Silva y Boggi, *Ciudades vividas. Sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses*. Buenos Aires: Café de las ciudades.
- VERÓN, E. (1987). *Construir el acontecimiento*. Buenos Aires: Gedisa.
- _____ (1995). *Semiosis de lo ideológico y del Poder. La mediatización*. Buenos Aires: Oficina de publicaciones, Universidad de Buenos Aires.
- _____ (2001). *El cuerpo de las Imágenes*. Buenos Aires: Norma.
- _____ (2004). *Perón o muerte*. Buenos Aires: Gedisa.
- WILLIAMS, R. (1977). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.
- _____ (1982). *Cultura, Sociología de la Comunicación y del Arte*. Buenos Aires: Paidós.

Datos de la autora

Rosana Sosa es doctora en Ciencias Sociales (UBA), magister en Economía Social (ICO UNGS), licenciada y profesora en Comunicación Social (FACSO UNICEN). Se desempeña como profesora adjunta exclusiva en la Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional del Centro, Argentina. Miembro Investigador del Núcleo Actividades de Ciencia y Técnica (NACT) Programa Investigación Comunicación Social en Ciudades Intermedias PROINCOMSCI y del IFIPRACED (Investigaciones en Formación Inicial y Prácticas Educativas).